

EL ECONOMISTA INDUSTRIAL.

PERIODICO DEDICADO A LA AGRICULTURA, INDUSTRIA, COMERCIO Y ADMINISTRACION

SE PUBLICA LOS DIAS 7, 14, 21 Y 28 DE CADA MES.

EL PAGO DE LAS SUSCRIPCIONES SE HACE EN LA ADMINISTRACION, CALLE DE LA MADERA BAJA, NÚM. 1, A LOS PRECIOS SIGUIENTES:

Madrid: trimestre, 6 rs.—Provincias: trimestre, 8.—Uti. y Extr.: año, 120.—Anuncios sueltos, medio real línea.—Permanentes, a precios convencionales.—La correspondencia, al Administrador de EL ECONOMISTA INDUSTRIAL.

REFORMAS ADMINISTRATIVAS.

LA CONTABILIDAD GENERAL DEL ESTADO

III.

Indicadas las bases generales que sirven de fundamento a la actual legislación sobre Contabilidad, nos toca ahora exponer nuestros propósitos.

La cuestión más importante que conviene resolver, ya se formuló en los siguientes términos por la Comisión de reformas administrativas: «¿Puede organizarse la Contabilidad general del Estado con bases más perfectas y permanentes que las actuales?»

Para contestar a esta pregunta, empezaremos aclarando una idea que se confunde con frecuencia; pues vienen amalgamándose de tal suerte estas dos palabras «Administración y Contabilidad», que hay quien cree una es misma cosa administrar que contar; pero nosotros solo consideramos común el enlace de las funciones representadas por cada una de ellas y que se completan mutuamente. La Administración fija las relaciones entre el Estado y los particulares, atiende a las necesidades públicas, protege, instruye, compara, estudia, previene, y en fin, contribuye activamente al cumplimiento de todos los fines sociales, mientras que la Contabilidad recoge los hechos verificados por la Administración, anotándolos y reservándolos para presentarlos al juicio y fallo de la opinión.

Fácil es, por lo tanto, que exista una buena Administración con mala Contabilidad y vice-versa, como lo es el que se narre con irregulares formas la más brillante historia de cualquier individuo ó país.

En la vida particular vemos más patentemente las diferencias entre Administración y Contabilidad: cuando un comerciante adquiere los objetos de su industria, los transporta, los transforma y los vende, realiza actos administrativos; cuando estas operaciones las anota en sus libros, cuando liquida con sus corresponsales y hace el Balance para averiguar las pérdidas ó ganancias obtenidas, al mismo tiempo que su capital líquido, practica actos de contabilidad. ¿Y por qué siendo funciones distintas no hemos de separarlas? En este sentido presentamos nuestro proyecto, empezando por proponer la siguiente ley:

LEY PARA LA CONTABILIDAD GENERAL DEL ESTADO.

CAPÍTULO PRIMERO.

Objeto de la Contabilidad general del Estado y de los Presupuestos, base fundamental.

Artículo 1.º La Contabilidad general del Estado tiene por objeto averiguar anualmente, con distinción de años económicos y ejercicios, el capital, tanto activo como pasivo, de la Nación; los ingresos y gastos realizados en dichos períodos, y los saldos, deudores y acreedores.

El alta y baja de los edificios, material, artículos, efectos y demás propiedades del Estado, serán también objeto de la Contabilidad.

Art. 2.º Será objeto de la Contabilidad el presentar en los plazos que se determinen resultados estadísticos de los cobros y pagos hechos por el Estado, juntamente con cuadros ó estados en que se detallen las compras y ventas realizadas, precios, localidades y dependencias donde ha tenido lugar.

Art. 3.º En cada una de las oficinas centrales y provinciales, y en general en todas las dependencias del Estado en que se manejen caudales ó efectos, habrá una Junta de Contabilidad que tendrá la inspección económica y vigilará el cumplimiento de la presente ley. Dicha Junta habrá de regirse por un reglamento especial.

Art. 4.º La base fundamental de la Contabilidad, son los presupuestos de ingresos y gastos que formará el Ministro de Hacienda y presentará a las Cortes antes del 15 de Febrero.

Solo son obligaciones exigibles del Estado las que se comprendan anualmente en dichos presupuestos, después de aprobado por las Cortes.

Art. 5.º Cada Ministerio formará el presupuesto de gastos de su departamento, que remitirá anticipadamente al de Hacienda, cuidando que cada capítulo contenga atenciones de una misma especie, subdivididas en el número de artículos necesarios para la determinación de los pormenores.

Art. 6.º Para la confección de los presupuestos se tendrá presente: en el de ingresos, la separación conveniente de cada contribución, impuesto ó renta, y el producto de las fincas, valores y derechos del Estado; en el de gastos, la clasificación entre las obligaciones generales del Estado y las propias de los diferentes Ministerios.

Art. 7.º (Igual al art. 35 de la ley de 1870.)

Art. 8.º Se prohíbe la reclamación a las Cortes de créditos extraordinarios y suplementos de crédito. Las obligaciones contraídas sin crédito legislativo, y las no satisfechas por insuficiencia del crédito concedido, quedarán bajo la responsabilidad del Gobierno que dispuso la realización del servicio.

Únicamente se permite la transferencia de créditos dentro de una misma sección, con la aprobación del Consejo de Ministros y oyendo al Consejo de Estado.

En caso urgente de guerra, las Cortes acordarán una ley adicional a la de presupuestos en concepto de atenciones extraordinarias.

Art. 9.º (Igual al art. 38 de la ley de 1870.)

Art. 10.º (Igual al art. 39 de la ley de 1870.)

CAPÍTULO II.

De los balances que han de acompañar al proyecto de ley de presupuestos.

Art. 11.º (Igual al art. 46 de la ley de 1870.)

Art. 12.º (Igual al art. 47 de la ley de 1870.)

CAPÍTULO III.

De la distribución de fondos y ordenación de pagos.

Art. 13.º Cada Ministro dispondrá mensualmente los gastos correspondientes a los servicios de su departamento con arreglo a la ley de Presupuestos, cuya facultad podrá delegar en los Directores y demás agentes de la Administración pública en los términos que establezcan los reglamentos.

Art. 14.º Con dicho objeto remitirán mensualmente a la Ordenación general el pedido de fondos y, una vez aprobado por el Consejo de Ministros, se procederá a su distribución y abono.

Art. 15.º (Igual al art. 49 de la ley de 1870.)

Art. 16.º (Igual al art. 50 con la siguiente variación: «con sujeción a los escalafones y reglamentos de los Cuerpos de Contabilidad militar del Ejército y Armada.»)

Art. 17.º (Igual al art. 51 de la ley de 1870.)

CAPÍTULO IV.

De la Intervención.

Art. 18.º El Interventor general del Estado intervendrá la ordenación y ejecución de los ingresos y pagos y llevará la Contabilidad. Dicha intervención la ejercerán por medio de agentes ó funcionarios delegados en todos los servicios de la nación, incluso en las dependencias y Establecimientos de Guerra y Marina.

CAPÍTULO V.

De las cuentas del Estado y de los cuantitantes.

Art. 19.º Todos los empleados que tengan a su cargo la administración de los caudales, rentas, derechos ó efectos del Estado, están obligados a la rendición de cuentas, debidamente intervenidas y justificadas, en los plazos y forma que determinen los reglamentos.

Art. 20.º Igualmente están obligados a llevar dos libros que se titularán *Diario y Mayor*, en los cuales se anotarán todas las operaciones según el orden que se vayan haciendo, adeudando, ó acreditando las respectivas cuentas que correspondan a las operaciones realizadas.

Cada capítulo y artículo del Presupuesto tendrán una cuenta abierta en el *Mayor*.

Art. 21.º Dichos libros, juntamente con los auxiliares que fijen las instrucciones especiales de cada ramo, servirán de base para la formación de las cuentas y serán la historia de todos los hechos administrativos.

Art. 22.º En todas las dependencias y Establecimientos del Estado se llevará la contabilidad dentro de los principios del sistema conocido con el nombre de partida doble, de tal suerte que, lo mismo en la confección de los artículos que en la disposición de los libros, exista una completa unidad.

Art. 23.º El examen de las cuentas se verificará en primer término por el funcionario interventor, después por las oficinas inmediatas superiores y últimamente por el Tribunal de Cuentas, a quien compete su fallo definitivo.

Art. 24.º Todo funcionario público está obligado a denunciar cualquier descubierto que note en las cuentas que examine, a fin de que se instruya el respectivo expediente de reintegro, que se proseguirá bajo la acción y dirección de dicho tribunal.

Art. 25.º Las cuentas que rindan los funcionarios encargados de la gestión de los servicios públicos servirán de justificante a las dependencias centrales y provinciales inmediatas; y todas ellas a las cuentas generales del Estado.

Art. 26.º La cuenta definitiva correspondiente a cada presupuesto se presentará por el Gobierno al Congreso de Diputados en el término de tres años, juntamente con el proyecto de Ley para su aprobación.

Art. 27.º Dichas cuentas constarán de dos partes: La primera se referirá a los ingresos calculados, ingresos realizados y derechos liquidados sin cobrar, ó saldos deudores que pasan en concepto de *resultas* a la cuenta del año siguiente; y por último, el resumen entre los ingresos presupuestos y los realizados.

La segunda se contraerá a los gastos calculados, pagos realizados, obligaciones reconocidas sin pagar ó saldos acreedores que pasan a la cuenta de *resultas* del año siguiente; y por último, la comparación entre los gastos presupuestos y pagos realizados.

Resumidas una y otra parte, la diferencia será el déficit ó sobrante.

Art. 28.º Constituirán parte integrante de la cuenta de presupuestos las de rentas y gastos públicos. La cuenta anual comprenderá además las particulares del Tesoro, de la Deuda pública y de Propiedades y derechos del Estado. Todas estas cuentas demostrarán las variaciones habidas, operaciones liquidadas, pagos y cobros realizados y cuantas clasificaciones y datos sean precisos para conocer minuciosamente la situación de las mismas en el período de su rendición.

Art. 29.º (Igual al 73 de la ley de 1870.)

Art. 30.º (Igual al 74 de la ley de 1870.)

Art. 31.º (Igual al 75 de la ley de 1870.)

CAPÍTULO V.

Disposiciones generales.

Art. 32.º El funcionario público que autorice ó permita algún acto contrario a las prescripciones de esta ley, será responsable de todos los perjuicios que se irroguen al Estado.

Art. 33.º (Igual al 45 de la ley de 1870.)

Art. 34.º (Igual al 56 de la ley de 1870.)

Art. 35.º Inmediatamente se procederá a la formación de un cuerpo

especial de Contabilidad civil y otro militar, para cuyo ingreso, ascenso y separación regirán las disposiciones vigentes en los demás cuerpos facultativos del Estado.

Art. 36.º La Contabilidad provincial y municipal se regulará en un todo a esta ley.

Art. 37.º Queda derogada la ley de 27 de Diciembre de 1878 y demás disposiciones anteriores y posteriores en todo cuanto se oponga a la presente.

En los siguientes artículos apoyaremos y demostraremos la bondad del anterior proyecto.

LUIS CONSTANCE BLANC.

CARTA ENCOMIÁSTICA

al magnífico y poderoso Director de las coladas de ropas blancas, autor, triplemente estrellado, de un artículo ó cosa así, publicado en El Correo Militar (1), bajo el título:

¿A quién corresponde la dirección de los hospitales militares?

Mi apreciable señor de las ***: ¡Cuánto es, efectivamente, el aprecio que me merece Vd. desde que se ha metido a escritor público! Y ¿cómo no?, si en mi vida he saboreado unas ideas tan originales y unos argumentos tan deliciosos como los que muestra su peregrino ingenio en ese artículo que tanta sensación debe haber producido a estas horas en el, ó en los—como a Vd. le suene mejor—mundos científicos.

Y luego está tan bien pensado, y tiene tanto oportunismo, y sobre todo tanta travesura, y más que nada tanta gracia, que... vaya, lo confieso, a mí me tiene encantado. Solo me apena el no saber su gracia de Vd., como dicen en mi lugar, porque hasta eso, hasta el nombre de Vd. debe ser simpático. Y no que así, como no lo sé, me tengo que resignar a designarle en estas columnas con los nombres de Sr. Estrellado ó de las Tres Estrellas, ó Sr. Asteróideo ó del Asteróide ó del Asterisco, ó Sr. Constelación ó señor de las Nebulosas, que todos estos nombres admite la ciencia.

Pero aun así, me quedo con la duda de si sus estrellas son *fijas*; es decir, que brillan con luz propia, ó *satélites* que la tienen prestada; y como mi telescopio no es de gran alcance, tampoco puedo determinar su magnitud, ni su órbita, ni su disco, aun cuando por lo que tiene de luminoso su escrito, ya se presiente que son de grandes dimensiones.

Convengamos, Sr. Asteróide, en que para esto de escribir tiene Vd. lo que llaman en Andalucía *mucho ángel*. (¿Si será Ángel su nombre?) ¡Ah! detrás de esas *** debe ocultarse, por modestia, un apellido ilustre, muy ilustre en los fastos literarios: tan loable cualidad a mí me anonada, y por ende me obliga a reservar igualmente mi nombre y apellidos, si bien con no tanta modestia como usted, porque al fin me decido a darle a conocer mis iniciales.

Ello es que para que resulte en un todo conquistado mi aprecio por parte de Vd., hasta ha sabido Vd. elegir un asunto en el cual no podemos estar más conformes de lo que lo estamos. Figúrese Vd. que

(1) Números 1331 y 1332 correspondientes al 26 y 28 de Agosto.

antes que su galana pluma, se ha atrevido á tratar la misma cuestion en el ilustrado colega *La Correspondencia Militar*, ¡la de quién? la de un D. Julian Lopez Somovilla, como si dijéramos un pígeo al lado de Vd. ¿Por dónde ni por qué se habrá creído ese señor con títulos ni merecimientos para preceder á Vd. en el mismo camino? ¡Como si valiese para co-dearse siquiera con Vd.!!

Así es que la Redaccion de *El Economista*, que tambien se habia metido á echar un cuarto á espadas en esa cuestion midiendo sus armas con las del señor Somovilla, ó lo que es lo mismo, juntándose tal para cual, ante el vigoroso artículo de Vd. se *achicó*—crealo usted ingenuamente como yo se lo digo—y de aquí que no tuviera más remedio que apelar á mí; á mí, que soy otra eminencia como Vd., para que resultara el debido *pendant* entre nuestros respectivos artículos, no desmereciendo así *El Economista* de *El Correo Militar*, al tratarse en ambos periódicos el consabido tema.

Reconociendo la superioridad que en mí dominaba, la Redaccion ha dejado á mi albedrío que opine como quiera en este asunto, y desde ese momento no podía suceder otra cosa sino la que todo el mundo que haya leído su artículo de usted se estará imaginando desde que ponga la vista en el mio: que su manera de raciocinar es tan convincente, que por necesidad habia de arrastrar hacia ella mi opinion.

Esto es más que evidente; tratándose de á quién corresponde la direccion de los *Hospitales militares*, no podemos ni debemos estar discordantes Vd. y yo. De ninguna manera.

Al decir que la malévola Administracion militar, viendo que Sanidad se iba acostumbrando á la direccion de los hospitales militares, ha cambiado de arma para arrebatársela y «presentando las cosas bajo el carácter de *economía*, manijó las cifras de tal manera que ha debido sonreír de satisfaccion el presupuesto.» Sobró á Vd. la razon, señor Asteroides; es tremenda esa Administracion militar que no tiene nada de tonta, como usted mismo dice. Empeñarse en que no conviene la direccion en manos de la Sanidad, porque desde que la tiene le cuesta solo el personal de ese Cuerpo al presupuesto un millon y pico de pesetas más que antes; porque en los ominosos tiempos de la Administracion militar se llevaba estadística comparativa del precio de la hospitalidad militar en toda España; porque este resulta ahora menos económico que bajo el anterior sistema, segun puede verse en estadísticas oficiales formadas; porque esto aparezca más incomprensible, resultando de esas mismas estadísticas que ahora se prodigan muchísimo más las dietas y en cambio se escatiman hasta no más los *extra ordinarios de racion*; y en fin, porque la mortalidad ha crecido notablemente en los hospitales desde que son dirigidos por la ciencia de curar, es pretension bien pueril.

¿Qué supone todo eso? Nada absolutamente, si se compara con la satisfaccion de que el Cuerpo de sanidad haya en sanchado sus escalas de jefes en 70 ó 80 puestos, y sus individuos llegado á denominarse en esos establecimientos benéficos *Jefes de Detall*, cargo que no puede estar mas en armonía y consonancia con el fin científico y humanitario de la carrera.

Y ¿dónde me deja Vd. aquella comparacion de un hospital con una fábrica de armas? Vamos... si á discurrir nadie le gana á Vd. ¿Sabe Vd. todo lo que se me ocurrió cuando la lei? Pues nada mas sino que el quinto mandamiento es no matar, y que pegaba lo mismo que una ametralladora á los pies de San Antonio.

Y luego cuando dice Vd. aquello de que «un médico por sí solo tiene los co-

nocimientos suficientes para llevar la contabilidad del hospital», recordando de paso á la Administracion que los licenciados en medicina, pasan antes por el bachillerato, el cual «abrazaba dos cursos de estudios matemáticos, con principios geométricos y trigonométricos.» (¡Qué bien dicho, qué bien!) terminando este brillante periodo con el incontrovertible argumento de que «además el médico, como hombre de ciencia, está obligado ineludiblemente á saber lo bien poco que se hace necesario para llevar al corriente un Mayor en que se pruebe el *Debe y Haber* simplificado en una resta.» ¡Fuerte! ¡Fuerte! Así me gusta á mí, Sr. Constelacion. ¡Qué golpe tan contundente y tan piramidal!

¿Qué vá á contestar á ese destructor chaparrón la desventurada Administracion militar? Nada, bagatelaz: como si lo viera... Saldrá diciendo que todo el que lea eso compadecerá al pobre médico que por sí solo, es decir, sin andadores ni cosa que lo valga, llevaria la contabilidad del hospital. Lo que es que aun que Vd. no dice á donde la llevaria, yó bien lo sé. ¡Vaya si lo sé!... Sudores median en pensar lo que pasaria ese Galeno anfibio, mitad médico, mitad administrativo, subiendo y bajando á cada instante las escaleras del establecimiento, recorriendo sus dependencias y pasillos sin cesar, tan pronto para pulsar el á los enfermos como para tomar apuntes del movimiento de ropas en el almacén de idem, para anotar la entrada y salida de víveres en la despensa, para ir á encaramarse sobre el Mayor, etc., etc. ¡Qué locomocion y qué velocidad la de ese señor! Pareceria el procurador del duende en la zarzuela de este nombre. Pero señor de Asteroides, ¿para qué escribirían esos zascandiles de economistas sus teorías sobre la division del trabajo? Con hombres como usted no hacen falta. ¡Claro! ¡Así se rie usted de que la Administracion estudie la cuestion «bajo el carácter de *economía*».

Pero sigamos conjeturando lo que opondrá la hueste administrativa al varapalo que Vd. la endilga con motivo de la innegable competencia de los médicos en contabilidad. Verá Vd.: de fijo que dicen los muy vanidosos que ha equivocado Vd. lastimosamente la matemática con la contabilidad, y que aun suponiendo que fueran una misma cosa, aviado estaria Vd. con solo esos dos cursos que en el bachillerato se dedican á los «estudios matemáticos con principios de los geométricos y trigonométricos», cuando es sabido cómo se estudian y cómo se aprueban dichas asignaturas por esos Institutos oficiales de segunda enseñanza, y la aversion que las profesan todos los que piensan dedicarse á la Facultad de Medicina.

Gracias á que Vd. los deja enseguida tamañitos, cuando los dice que el médico sabe muy de sebra «lo bien poco que se hace necesario para llevar al corriente un Mayor en que se pruebe el *Debe y Haber*, simplificado en una resta.» Con lo cual queda sentado que es Vd. más hacendista que Orovio, y sabe más tenebraría de libros y mas logismografía que Salvador y Aznar, Castaños, Brost, Chiessa, Sarvony, etc. ¡Hasta bonito eso de probar el *debe y haber* simplificado en una resta! ¿A quién más que á Vd. le habria ocurrido lo de simplificar, esto es, reducir al estado de simple, se gun el Diccionario, al Libro Mayor? Es usted el mismísimo demonio, señor de las Nebulosas: lo mismo maneja el tecnicismo de las ciencias médicas, que el de las económicas ó administrativas. Pero ¡con qué profundidad! ¡Si eso aturde!

Dejo ya estas consideraciones para seguir avanzando sobre su artículo y llegar á uno de los puntos en que más descuellan los vastos talentos científico-administrativos que Vd. posee, ante los

cuales no puedo menos de rendir esta perfecta admiracion: la *jelatura militar* interventora de los hospitales del ejército.

(Se continuará.)

C. A. DEL E.

DISCURSO

pronunciado en la sesion inaugural de la sociedad económica «La Juventud libre-cambista» por su Vicepresidente D. Joaquin Garcia Gamiz-Soldado.

Señores:

Voy á llenar uno de los deberes impuestos al cargo que el dignísimo Presidente de esta sociedad se ha servido confiarme; á realizar la promesa que há pocos dias hice á este Centro económico, dedicando, siquiera sean breves frases, al proteccionismo, y por tanto á encontrarme de nuevo con ese poderoso enemigo llamado *sistema protector*, que sostiene todavia ideas tan combatidas y condenadas por todos los que, convencidos de la bondad de sus doctrinas, rinden culto á principios sancionados por la razon y la justicia.

Grande es la empresa para fuerzas tan pequeñas, vasto el cuadro que á mi vista se ofrece y diversos los errores de la escuela de List que debo combatir; pero mi desautorizada voz, el temor que me domina y la desconfianza de mis fuerzas me obligan, limitando hoy el campo de observacion, á bosquejar únicamente el estado actual del proteccionismo, y alentado por vuestra benevolencia, haré por cumplir, como humilde soldado de la libertad comercial, mi consigna libre-cambista. (Aprobacion.)

Al fundarse esta sociedad, nuestro único móvil ha sido defender la sacrosanta causa de la libertad comercial, pues vemos que los proteccionistas se levantan del sepulcro, que van cobrando fuerzas y que se presentan de nuevo, no con la conviccion de sus doctrinas (porque no puede ella existir donde se defiende la injusticia), pero sí con el propósito de hacer veinte años, con la arrogancia de otros tiempos y con la antigua banderada *proteccion al trabajo nacional*, que bien pudiera reemplazarse por la de «Privilegios para algunas provincias, monopolios para sus industrias y establecimiento de altos derechos aduaneros.» (Aplausos.)

Vemos tambien que la reaccion proteccionista ha tomado grandes proporciones en casi todos los países; que Inglaterra, cuna del libre-cambio, ha sido molestada por algunos defensores de la restriccion; que Alemania pide á su Parlamento, por medio de Bismark, el establecimiento de derechos protectores; que Francia denuncia sus tratados de comercio por el ministro del ramo; que el Canadá se afilia al sistema de List, y que en España, nacion proteccionista por excelencia, ha hecho grandes progresos el régimen aduanero, llamado, por ironia y escarnio, como dijo muy bien el ilustre economista español D. Gabriel Rodriguez, *Sistema protector de la industria*.

Por último: nos consta que los proteccionistas han atribuido al libre-cambio la crisis económica por que atraviesa el mundo; que los libre-cambistas, á su vez, se preparan para combatir los falsos argumentos de aquellos; que los defensores de la restriccion fundan sociedades; que la gloriosa *Asociacion para la reforma de los aranceles de Aduanas* probará, una vez más, que la causa que defiende está basada en la justicia y libertad; y ante movimiento económico tan extraordinario, ante asunto tan vital para nuestra agricultura, industria y comercio, y lucha tan patriótica, nos decidimos, despues de combatir en la prensa los absurdos proteccionistas, á crear un centro, una sociedad, un ateneo, *La Juventud libre cambista*, donde ha de combatirse franca y decididamente el proteccionismo económico bajo todas sus manifestaciones, y donde lucharemos

unidos con los que voluntariamente se adhieran á nuestro pensamiento, bajo la misma bandera, la bandera de la libertad, contra esa serie de absurdos, errores y restricciones que dan origen al proteccionismo, verdadera rémora del progreso humano. (Grandes aplausos.)

¿Qué es el proteccionismo, preguntarán los que no conozcan sus fatales consecuencias? ¿Qué es la teoría de List, nos dirán los que no hayan leído su sistema de Economía política para que se le trate con tanta dureza?

Van á saberlo; el proteccionismo, tal cual se le presenta y quiere defenderse, es la serie no interrumpida de crasísimos errores; el conjunto de restricciones á la libertad del trabajo y cambios; la base de grandes arbitrariedades; la cuna del inhumano tráfico del contrabando; el obstáculo para toda idea de progreso y civilizacion; la mano oculta, que en vez de estrechar relaciones entre los países, tiende á alejarlos, por la ausencia de contratos y convenios amigables; el abismo que separa á las clases acomodadas de las proletarias; el encarnizado enemigo de la division del trabajo, y el absurdo sistema que, á título de proteger la industria del país, nos obliga á comprar caro á nuestros compatriotas y no barato á los extranjeros. ¿Es, pues, útil el sistema protector? ¿De qué manera justifica tantas restricciones? ¿Está acaso basado en algun principio religioso, moral ó justo?

Seguramente que no: El proteccionismo funda sus razones en el fomento de la llamada *produccion nacional*, y lo que hace es matarla por los privilegios concedidos á ciertas industrias ó industrias; cree que los altos derechos aduaneros y las prohibiciones son los medios de regenerar nuestra agricultura é industria, y sucede precisamente lo contrario; afirma que los libre-cambistas están vendidos al oro inglés, porque carecen de otros argumentos; vé que su propaganda, confirmando la frase del señor Castelar, es una de las sombras de la noche que á más andar se va, y el libre-cambio uno de los albores del nuevo día que asoma, y aún persiste en sus absurdos planes; oye el continuo grito de la conciencia, que le dice: «tú vas contra el progreso y la civilizacion,» y todavia permanece en su afán de destruir el libre-cambio; contempla que á la reaccion proteccionista han despertado los defensores de la libertad, y juzga suficiente su audacia para destruir aquellas poderosas ideas; comprende, en fin, que la victoria obtenida en Alemania por el coloso de la diplomacia es insignificante al lado de la serie no interrumpida de triunfos que ornan las sienes de la escuela libre-cambista, y pide amparo para la industria, sabiendo que la verdadera, la justa y útil proteccion está en la esencia de la libertad de comercio. (Prolongados aplausos.)

(Se concluirá.)

Con el mayor placer insertamos á continuacion la carta que nos ha dirigido el alcalde del barrio de Bordadores, D. Santos Pinillos. Dice así:

«Sr. Director de *El Economista Industrial*. Muy señor mio y de mí más distinguida consideracion: La circunstancia de haber visitado á un amigo, suscriptor al periódico que tan acertadamente dirige, me hizo conocer el suelto publicado en su número 137, correspondiente al 28 del pasado Agosto, en el que de un modo justo y digno, refuta el inesperado cuanto injustificable ataque dirigido contra mí por el semanario titulado *El Municipio*, en su número 45; y cuando me proponia molestar á V. con la lectura de breves líneas en las que le manifestara mi profunda gratitud por el honor que me ha dispensado al tomar mi defensa sin conocerme, ó al menos tratarme personalmente, guiado solo de un sentimiento de recta justicia, llega á mis manos el número 46 del referido

Municipio, en el que nuevamente se ocupa de mi persona, poniendo en duda la legalidad que presidió en mi nombramiento de Alcalde del barrio de Bordadores y las condiciones que en la actualidad tengo para continuar desempeñando este destino. Ello me obliga á ser más extenso de la que pensaba, y contando con su benevolencia, me propongo rectificar algunos conceptos erróneos consignados por *El Municipio*.

El párrafo 4.º del art. 36 de la ley municipal vigente dispone que los Alcaldes de barrio sean nombrados por el de la localidad entre los electores que tengan fija su residencia en la demarcacion en que deban funcionar, y la cualidad de elector; segun el art. 40 de la mencionada ley, se adquiere por cualquiera de las siguientes circunstancias: Ser cabeza de familia, con casa abierta, que lleven dos años por lo menos de residencia fija en el término municipal y vayan pagando por bienes propios alguna cuota de contribucion de inmuebles, cultivo y ganadería, ó de subsidio y de comercio, con un año de anterioridad á la formacion de listas electorales, ó acrediten ser empleados civiles del Estado, la provincia ó el Municipio, en servicio activo, cesantes con haber por clasificacion, jubilados ó retirados del Ejército y Armada.

El Municipio niega que yo sea elector, y parece que duda tuviera ya esta circunstancia cuando se me confió el cargo de Alcalde que desempeño. Mi nombramiento data del mes de Enero de 1874, época en que todo individuo mayor de edad, que no se hallase privado de los derechos civiles, lo tenía á emitir su sufragio, y por esta sola razon era yo ya elector y podia ser nombrado Alcalde del barrio en que residiera; pero á mayor abundamiento, entonces, como dueño del comercio de ropas establecido en la calle Mayor, número 59, pagaba 2.500 pesetas anuales por contribucion, circunstancia que robustecía más mi derecho á ser elector y por ende á poder tambien servir la alcaldía.

Antes de cesar en el comercio de ropas obtuve el destino que en la actualidad desempeño en la Administracion Central de Correos, no con el sueldo que dice el aludido periódico, sino con otro algo mayor, por lo que, aun cuando la nueva ley restringió el derecho al sufragio, no perdí un solo día mi cualidad de elector, que aun conservo. Con lo dicho se demuestra perfectamente lo equivocado que en este punto se halla el citado periódico y la ninguna razon de su aserto.

Que el ser empleado del Estado me imposibilita para desempeñar la alcaldía. ¿Dónde ha visto *El Municipio* esta incompatibilidad? Precisamente el destino me proporciona el derecho al sufragio, y este me dá una de las cualidades que requiere la alcaldía. Y si se refiere á que, durante las horas que mi destino me obliga á salir fuera del barrio, abandono las funciones municipales, contestaré que, por un bando del señor Alcalde primero, únicamente se nos obliga á tener dos horas de oficina cada día, lo que no impide en manera alguna que yo despache, como consta y es público en el barrio, en todas las otras que me quedan libres despues de cumplir mi obligacion en Correos. ¿Cree acaso *El Municipio* que por ser dueño de un establecimiento ó tener alguna industria, la permanencia es más fija en el barrio, ó que no se sale nunca de él? Poco trabajo nos costaria probarle lo contrario.

Respecto á los hechos que dice pueden ocurrir en el mismo durante mi permanencia en las oficinas de Correos, en los cuales sea necesaria mi intervencion, son tan escasos, que con manifestar que en los cinco años y ocho meses que desempeño la alcaldía, no ha ocurrido uno solo, creo sea lo suficiente. Fuera de los asuntos de despacho, en casi nada intervénimos los Alcaldes de barrio, y aun dado que ocurriese alguno de aquellos tan urgente que no diera lugar á espera en las horas citadas, ¿para qué están los suplentes? ¿Ignora *El Municipio* que los hechos á que se refiere son casi siempre de la exclusiva intervencion de los subdelegados, delegados ó inspectores de vigilancia? Pues debiera conocerlo sobradamente.

Basta lo expuesto para dejar demostrada la sinrazon é injusticia con que he sido atacado por *El Municipio*; y antes de terminar, permítame Sr. Director, una pequeña consideracion. Por más que quiero hallar la causa ó motivo que pueda haber impulsado al referido periódico á estampar en su suelto tantas inexactitudes y crasísimos errores, no la en-

cuentro y sólo puedo achacarla á que en el mes de Julio último, sin saber quién los mandaba, recibí todos los números que publicó en aquel mes *El Municipio*. y á fin de él se me presentó para su pago el recibo de la suscripción. Como no me quedó permitir el lujo de suscripciones á periódicos, ni yo había solicitado la del que me ocupó, me negué á satisfacer el importe del recibo en cuestión, y á los pocos números vino el ataque brusco, injustificable y desusado que motiva esta carta. Si aquello es su origen, deo á la consideración del público el juicio que merece la conducta observada por el Sr. D. Eduardo María Barrero, que bien se presta á no muy favorables comentarios.

Concluyo, Sr. Director, reiterando á usted la expresión de mi profundo reconocimiento por su honroso proceder en esta cuestión, que bien pudiera ser imitado por otros, autorizándole para que de esta carta haga el uso que tenga por conveniente, incluso su publicación, y rogando dispense la molestia que le ocasiona quien con tal motivo se ofrece de usted muy afectísimo y atento servidor Q. B. S. M.

SANTOS PINILLOS.

Madrid 4 de Setiembre de 1879.

Por la anterior carta podrán juzgar nuestros lectores si tuvimos ó no razón para escribir el suelto que verían publicado en nuestro anterior número, refutando los ataques de *El Municipio* dirigidos contra el Alcalde del barrio de Bordadores, Sr. Pinillos; y como el aludido periódico, aunque *falta de espacio y tiempo* para contestarnos, tuvo tiempo y espacio para afirmarse en sus equivocados conceptos y estampar otros con no muy recomendable galantería, seremos, aunque breves, más explícitos hoy.

Del primer párrafo del suelto á que nos referimos, parece deducirse cierta extrañeza en nuestro colega respecto á que un periódico agrícola-industrial salga á la defensa del Sr. Pinillos; mas no ha tenido en cuenta *El Municipio*, que este semanario viene desde su aparición en la prensa, dedicando sueltos, remitidos y artículos de fondo á asuntos de *Administración*, palabra que constituye también su lema, y que exprofeso ha omitido el interelante, sin duda para demostrar nuestra incompetencia en el asunto.

El Municipio, creyendo tenerla, y porque dijo cuanto había pensa-

do sobre el Sr. Pinillos, Alcalde todavía, repite ahora en tono magistral que este funcionario *no debe, con arreglo á la ley, ejercer dicho cargo, porque no es elector*; y después del comunicado que precede se nos ocurre preguntar: ¿conoce el colega la ley? ¿Se tomó siquiera la molestia de leerla antes de decir lo que había pensado sobre el asunto? En el primer caso, solo una miopía en su último grado pudo hacerle invisibles los claros conceptos de la ley municipal: en el segundo, le aconsejaremos, por mucho que se rebela contra los consejos de *El Economista*, la lea con más detenimiento.

El colega no ha sido, ni justo, ni agradecido al manifestar su extrañeza porque no le nombráramos: no ha sido justo, pues repetidas veces, creyendo muy competente en asuntos municipales al periódico que toma de ellos su título y que en tiempos pasados vino haciendo una heroica campaña contra los abusos cometidos por el de esta corte, le dirigimos, aunque en vano, recientemente, nuestra humilde voz, para que no desmayara en aquellos trabajos, no ha sido agradecido, pues al omitir su nombre, en nuestro anterior suelto quisimos evitarle el disgusto de una derrota en cuestiones que tan conocidas debían serle.

En lo de admitir ó no consejos puede el colega hacer lo que le plazca. Nosotros los acogemos siempre con gusto, porque de humanos es errar, y porque todavía recordamos una de las obras de misericordia más recomendadas: si esta no alcanza á *El Municipio*, tanto mejor para él.

NOTICIAS GENERALES.

La naciente sociedad económica *La juventud libre-cambista*, ha acordado celebrar la primera sesión pública en el elegante local del Ateneo Mercantil (Visitation, 8, segundo) hoy á las tres de la tarde.

El tema que se discutirá es el siguiente: *Conflictos económicos que segun la escuela proteccionista ocasiona el libre-cambio*.

Los Sres. Lopez Calvo (D. Manuel) y Garcia Gamiz-Soldado (D. Joaquin), en

unión de algunos jóvenes proteccionistas y reformistas, harán uso de la palabra en esta sesión.

Muy en breve dará á la imprenta nuestro amigo y colaborador D. Jacinto Heredia su conferencia *Cervantes administrador militar*, cuya publicación determinó retrasar por haberse brindado á escribir su prólogo el Subintendente militar y reputado literato D. Ladislao del Corral.

Por nuestro conducido lo hace saber á los numerosos compañeros y cervantistas que le han escrito, deseosos de conocer dicho trabajo.

El último número de *El Consultor del Fabricante de Jabones y del Cosechero de Vinos* contiene el siguiente sumario:

Sección doctrinal: A los viticultores y cosecheros de vinos, fabricantes de aguardientes, y expendedores de estos líquidos: Nuestro nuevo propósito, por D. José López Camuñas.—Sección práctica: Perfección y aumento de los Jabones, por D. Juan López Camuñas.—Consultas.—Comercial.—Sección vinícola: Los vinos viejos defectuosos y la adición de mosto nuevo, para corregirlos.—Suelos, Curiosidades físicas y Consultas de vinificación, por el Director de la sección.—Folleto.—Anuncios.

El Times anuncia que una sociedad de ingenieros ingleses se ocupa del proyecto de túnel submarino entre Tarifa y Algeciras, por Africa. Tendría 14 kilómetros y medio. Como la mayor profundidad del mar en el estrecho de Gibraltar no excede de 900 metros, y estos ingenieros hablan en su proyecto de dejar un espacio de 90 metros entre el fondo del mar y la bóveda del túnel, habría que perforar el terreno á 1.000 metros bajo el nivel del mar.

Escriben de Cracovia que la ciudad Wieliczka, célebre por sus salinas, corre gran peligro de desaparecer, pues que gran número de casas se van agrietando á consecuencia de hundimientos subterráneos. En la superficie del suelo se ven grietas de seis pulgadas de ancho. No se permite transitar por las calles amenazadas. Lo que pasa se atribuye al derretimiento de grandes cantidades de sal, de la mina invadida por el agua. Han quedado heridos gravemente algunos mineros. Ha llegado á la ciudad de Wieliczka una comisión enviada de Viena.

La estadística oficial que acaba de publicarse de la producción del oro en la Australia demuestra que durante el primer semestre de este año produjeron las minas de la colonia Victoria 170.550 onzas del precioso metal, resultando un aumento de 2.123 onzas sobre producto del semestre anterior. En las labores de minería de aquella zona se ocupaban en

Julio de este año 25.598 operarios, de ellos 9.479 chinos.

En Bélgica hay una estación telegráfica por cada 50 kilómetros cuadrados; en Suiza una por cada 41, y en España solo tenemos una por cada 1.800.

A esto hay que añadir, por desgracia, que el servicio teleográfico es bastante malo.

[España]

Un vecino de Villanueva de la Serena (Badajoz) ha inventado un instrumento de poco coste y fácil mecanismo, con el cual un hombre y una caballería pueden labrar en un día tres fanegas de viña de marco real.

Por un químico francés se ha descubierto un medio muy sencillo para apagar instantáneamente el fuego de las chimeneas. Consiste en encender cien gramos de sulfuro de carbono, lo cual no ofrece peligro alguno.

Los bomberos de París han apagado en el acto, por este medio, en los tres primeros meses del presente año, cerca de trescientos incendios.

El sulfuro de carbono se debe conservar en un frasco no completamente lleno, por la propiedad que tiene de ser muy dilatado.

REVISTA DE TEATROS.

En la noche del jueves se estrenó en el Circo del Principe Alfonso la zarzuela de espectáculo *Periquito*, y hemos de ser breves en el examen que de ella vamos á hacer; la obra, aparte de su languidez, es mala y la música, si no es peor, corre parejas con la letra; las decoraciones preciosas, no siendo dignas por lo tanto de formar compañía con música, letra y baile.

De estos últimos diremos, que á no ser por los carteles, habríamos supuesto eran debidas á algún bailarín del teatro de la Infantil, pues no responden á la reputación que tiene adquirida *D. Guisepan Garbagnati* en el *Espritu del mar*, *Barba Azul* y otros.

El primer acto tiene bonitos chistes, así como el segundo, último á nuestro juicio, de la obra, porque el tercero huelga. Las decoraciones, que han merecido justísimos aplausos, son *La plaza de Pinto*, *El puerto de Málaga* y *la Apoteosis final*; las dos primeras del joven D. Luis Muriel y la última del Sr. Busato.

Y ya que nos ocupamos del teatro del Principe Alfonso, creemos debiera Arderius instruir á los alabarderos con el fin de que no molesten al público con sus impertinencias, dándose el caso, como nos ha ocurrido á nosotros, de que sabíamos á la mitad del primer acto

tas de las montañas se cubren de blanca alfombra.

Las nieves nos hacen recordar la proximidad del invierno.

Se ha escapado de mi pluma, sin querer, esta palabra, y un friointenso agita mi cuerpo.

Involuntariamente pienso en el ocaso. En el ocaso, sí, de las doradas ilusiones nacidas sobre el musgo, bajo las frondosas ramas del corpulento castaño, de la robusta encina; al pie de la rizada ola que, agitada por invisible mano, viene á estrellarse en la firme roca ó á lamer mansamente la arena de la playa, borrando la huella del diminuto pie que, cual ligera gaviota, cruza por ella, embalsamando el ambiente de seductores aromas.

¡Cuánta pasión nacida ahora en los países del Norte morirá pronto en sun-tuoso salón, al calor de la chimenea, sobre la mullida alfombra ó al compás del elegante colifón!

Y el público vió defraudadas sus esperanzas.

Creía que la empresa del Principe Alfonso, correspondiendo á la protección que siempre le ha dispensado y á la benevolencia con que continuamente le trata, le proporcionaría en la tan anunciada zarzuela *Periquito* una obra acabada.

Aun cuando no es de mi incumbencia el ocuparme de estas solemnidades artísticas, no puedo menos de aconsejarlos que vayais á verla como acudis á una exposición de cuadros.

lo que tenía que ocurrir en los otros dos restantes.

El viernes último se verificó en el favorecido Circo de Price el debut de la notabilidad artística Mr. Geretti, quien por sus difíciles y arriesgadas ejercicios en la cuerda volante, obtuvo una verdadera ovación dispensada por el humeroso é inteligente público que ocupaba por completo el local.

En breve verificarán también su presentación los reputados artistas familia Emixam, compuesta de cinco individuos acróbatas, saltadores, gimnastas y clowns; el escéntrico Mr. Treway, y una notable compañía de músicos tiroleses, compuesta de diez individuos.

El popular empresario Sr. Parich no se duerme en sus laureles.

Hoy domingo y mañana lunes tendrán lugar dos grandes y variadas funciones de tarde y noche, en las que tomarán parte además de los aplaudidos artistas hermanos Caballer, Julio Perez y Rozner, la notabilidad universal monsieur Geretti, que tantos aplausos obtuvo, como queda dicho, la noche de su debut, en su extraordinario é incomparrable trabajo en la cuerda volante.

SECCION RECREATIVA.

EFEMÉRIDES.

(7 de Setiembre.)

1312.—Muerte del Rey de Castilla don Fernando IV el Emplazado.

1638.—Las tropas españolas vencen á los franceses en el sitio de Fuenterabía.

1812.—Batalla de Moskow.

1822.—Independencia del Brasil.

Solución á la ch. ant.—APOLO.

CHARADA.

Por comer mucho dos prima una buena prima dos, estuvo expuesta á morir de una fuerte indigestion.

ESPECTACULOS PARA HOY.

CIRCO DEL PRINCIPE ALFONSO.—A las cuatro y media y á las ocho y media.—*Periquito*.

JARDINES DEL RETIRO.—A las ocho y media.—La cebra tira al monte.—Las bacantes (baile).—Mr. Chirwin.—Monsieur Avoio y Avolina.—Mr. Pongo.

Intermedios en el kiosco por la banda de Ingenieros dirigida por el señor Maimó.

CIRCO DE PRICE.—A las cuatro y media y á las ocho y media.—Grandes y variadas funciones de ejercicios ecuestres y gimnásticos, en las que tomarán parte el famoso Mr. Geretti, los hermanos Caballer y todos los artistas de la compañía.

MADRID: 1879.

Imprenta de F. Nozal, Huertas, 70.

Las decoraciones que en los diez y siete se exhiben son preciosas, como debidas al pincel de Muriel, Bassato y Bonardi; á éstas y á los elegantes trajes se reduce el mérito de *Periquito*. Mucha apariencia, poca verdad, todo adorno.

La letra insulsa, la música ratonera sobresale el coro de ingleses. ¡Cómo nos aficionamos á estos señores!

Dice un periódico que en una de nuestras capitales de provincia ha sido robada la Caja de Ahorros del Salvador del mundo.

Lo sentimos por San Pedro, que, en su calidad de llavero mayor, contaba allí con grandes emolumentos.

¡Cuánto más seguros no hubieran estado estos capitales invertidos en Bonos del Tesoro! ¡ah! ó en carpetas de la Deuda.

El reloj de la Puerta del Sol sigue parado y sin manillas.

Es natural que cualquiera se halle farto de ocupación careciendo de las mismas.

¡Cómo se las compondrán los cesantes en estos momentos hallándose en el propio y lamentable caso, también, el cronómetro que ellos ¡desgraciados! cuelgan para mayor comodidad en aquella torrecilla ministerialísima?

¡Cómo lo siento! ¡Qué se propondrá el Destino?

Sin duda que se olviden estos desheredados de la fortuna del destino que ellos perdieron.

DRIDAM.

REVISTA SEMANAL.

Terminó la semana última con grandes comentarios acerca de ciertos desafíos, y á propósito: Hace algunos años suscitó en la prensa de la República vecina una ilustrada é interesante controversia sobre los duelos.

Mr. Jules Janin, el batallador propagandista de los modernos ideales; el famoso autor de *El asno muerto*, condenaba, desde las columnas de un acreditado periódico francés, esa costumbre primitiva, nacida con el hombre, que si algo resuelve para él, es empeorándole, al fin á la astucia ó á la suerte la satisfacción del agravio.

Mr. Alejandro Damas, el fecundo novelista que en determinadas ocasiones puso su pluma al servicio de cuantas doctrinas convinieron á sus intereses, defendía el duelo como necesidad ineludible del corazón humano, como ley consuetudinaria, nacida de la ley escrita, y por lo tanto consignada en el derecho de gentes.

La polémica atrajo sobre sí la atención pública. Uno de los dos polemistas, no recordamos cuál, deslizó cierta palabra dura en su escrito, que fué contestada con una provocación.

Julio Janin y Alejandro Damas se enlizaron los padrinos.

A la mañana siguiente, después de cumplir con esas primeras formalidades que las leyes del honor exigen y de entregar á cada uno las armas reparadoras, dióse la señal convenida.

Janin, cuyo valor era proverbial, levantó la voz y dijo:

—Declaro que todo cuanto he dicho condenando el duelo es una utopía manifiesta. Hay necesidad de matarse,—é hizo fuego sobre su contrario.

—Pues yo,—repuso Damas con aquel gracejo inimitable que le distinguía—también me retracto. Juró que cuanto he escrito en defensa del duelo es una inepta brutalidad, y disparó al aire.

Ahora bien, haced vosotros las deducciones.

La naturaleza, copia exacta de la vida humana, comienza el período de decrecimiento.

Setiembre es el enfermo, que, sabedor de su próximo fin, hace un esfuerzo para conservar los encantos, las dulces emociones, el placer, la belleza, el vigor de su juventud.

Su fiebre es devastadora y cruel; marcha cuanto toca, abrasa cuanto le rodea, reduce á la nada lo que en un día no lejano revistió de espléndida hermosura.

Vierte copiosas lágrimas, acompañadas de tristes ayes, y avergonzado de su efímero ser, envía al mundo los últimos destellos de su grandeza.

El firmamento, velado por pardas nubes, rasgadas por el zic zac de los relámpagos, que cual mortuorias teas, alumbran su lenta agonía, exhala en el ronco trueno su primer adiós.

Lucha aún impotente, y para acelerar su ocaso, ó tal vez para hacer más dulces sus postreros momentos antes del estertor de la agonía, se dedica sin descanso á celebrar su salida del mundo visible.

Para comprender estas solemnidades con que la naturaleza se despidió del hombre, necesario es hallarse en relación íntima con ella; estar, por lo tanto, en el campo.

Los cuadros de doradas mieses han desaparecido bajo las corvas hoces de tostados segadores.

Por do quier se oye el rechinar de pesados carr.s que llevan á los graneros los haces de la abundancia.

Los árboles, á cuya sombra descansa el labrador durante las horas de la siesta en las calurosas tardes del estío, vense adornados sólo de la amarillenta hoja rizada por el sol canicular.

Por fin llega para aquel verdadero hombre del trabajo el día del reposo.

Contempla lleno de la más profunda y legítima alegría el fruto de sus afanes tanto más querido, cuanto mayor es el número de emociones experimentadas durante ese período que él llama año.

Despojado del traje campestre, viste las festivas galas del descanso, un tiempo recogidas con prolija solicitud en el heredado arcon de sus abuelos; arca santa, lu garque guarda los recuerdos amantísimos de la familia. Aquellas pobres alhajas, tan valiosas para el corazón como adquiridas á costa del sudor de su frente, son el premio humilde de su faena.

Y corre presuroso en alegre romería á celebrar su fiesta mayor, dedicándose á la Santa Virgen que en cercana ermita del pueblo se venera.

Allí rinde acción de gracias al cielo por el don tan señalado que se ha servido concederle.

Al morir el mes de Setiembre, las cres-

PRECIO DE LOS ANUNCIOS.

Anuncios sueltos, medio real línea.
Permanentes, á precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Los anuncios se cobran despues de publicados, mediante recibos mensuales de la Administracion.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Las lineas de EL ECONOMISTA INDUSTRIAL se componen de 29 letras del 8, y este tipo es el que sirve para el cálculo de los anuncios á dos ó más columnas y clichés al respecto de los precios marcados á la izquierda.

COMPANIA COLONIAL.
23 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
DOS MEDALLAS EN LA EXPOSICION DE PARÍS 1878.

CHOCOLATES.
GRAN MEDALLA DE ORO.
CAFÉS MOLIDOS.—TAPIOCA.
MEDALLA DE BRONCE.

Depósito general, calle Mayor, 18 y 20.
SUCURSAL MONTERA, 8.

CURACION

de las enfermedades del estómago e hígado, por los bolos gastro-hepáticos de Herrera. Unicos depósitos. Val de Santo Domingo (Toledo), y Carbon, 8, Madrid.

E. FERRERA.
GRABADOR.

Carretas, 41, Madrid.
Primera casa de España en artículos de grabado.
Gran surtido en máquinas para sellar y numerar de todas clases.

Los resfriados.

Su naturaleza, causas, modo de curarlos y curarlos, por John W. Hayward, traducida por el doctor don Salvo Almatú.
Se vende al precio de 10 reales, franco de porte, dirigiendo los pedidos á la administración de Los Archivos de la Medicina Homeopática, calle del Call, núm. 8, piso 1.º, Barcelona.

GAS ALPHA.

En el depósito de los señores Glogau y Manselman, situado plaza de Oriente, número 8, se encuentra constantemente un elegante y variado surtido de aparatos portátiles para el empleo del GAS ALPHA.

DIAMANTES AMERICANOS.

Arenal, núms. 19 y 21.

MADRID.

LOS HECHOS ME JUSTIFICARAN.

¿Por qué?

Porque es la verdad, aunque parece increíble, y los incrédulos pueden venir á cualquiera de mis establecimientos y tendrán la prueba evidente que doy

POR 32 REALES PAR

Anteojos de LEGÍTIMO CRISTAL DE ROCA del Brasil, los mismos que hasta hoy se han vendido en todas partes de 80 á 100 reales.

Todos los anteojos comprados en mis casas llevarán mi firma y los cristales serán comprobados con la TURMALINA por los mismos compradores, donde verán la descomposición de la luz, prueba evidente e indiscutible de la legitimidad del Cristal de Roca: SE DARÁN 1.000 REALES al que pruebe que dichos cristales no son de roca natural.

Todo el mundo conoce ya la diferencia que existe del cristal de roca al cristal artificial; el primero modifica y conserva la vista, cuando el segundo la censa y debilita. Los hombres de la ciencia han hablado bastante sobre este particular; me limitaré á aconsejar á las personas que hacen uso de los cristales artificiales, de consultar á sus médicos, y estos, mejor que nadie, les harán comprender la inmensa ventaja que encontrarán al usar los cristales de roca. Siendo yo mismo víctima de una mala vista, he dedicado la mayor parte de mi vida al estudio de los cristales, y los buenos resultados obtenidos sobre mi persona, unidos á un sentimiento humanitario, me han decidido á darlos á unos precios tan sumamente baratos, que la competencia no pueda con ellos y que todo el mundo los podrá comprar.

LOS HECHOS ME HAN JUSTIFICADO.

En el año 1874 se vendieron 8.576 pares de anteojos de cristal de roca.

Id 1875	12.068
Id 1876	20.742
Id 1877	29.236
En lo que va de este año...	28.730

Grandes y lujosos surtidos en bisutería de oro de ley, doble de oro fino, especialidad en aderezos para todo con engarces de oro y plata de Ley de las más altas novedades de París y Londres.

Todos los artículos de oro y plata de Ley son garantizados por J. Duboscq, J.^{ne}

En el establecimiento ya indicado se darán cuantos detalles deseen sobre los rompecabezas.

EXPOSICION.

14, Puerta del Sol, 14.

ARRUTI Y COMPAÑIA.

Papelería y efectos de escritorio.—Tarjetas al minuto.—Impresiones en la máquina Minerva.—Timbre en colores.—Papeles de fantasía y novedad.

FÉ Y AMOR.

COLECCION DE POESÍAS

DE

RICARDO MONNER SANS

CON UN PRÓLOGO DE

D. JOSÉ SELGAS.

Véndese en las principales librerías del reino y en la Administración de este periódico.

Precio: 10 reales.

IMPRENTA.

Se hacen toda clase de impresiones, con prontitud y á precios muy reducidos, en la que se hace este periódico, calle de las Huertas, núm. 70.

EL EQUILIBRIO EUROPEO.

fuente cómica en dos actos, arreglado á la escena española por los Sres. D. Eduardo Sánchez de Castilla y D. Manuel Gómez de Cádiz, estrenado con extraordinario éxito en el teatro de Variedades la noche del 14 de Diciembre.

Hay á la venta ejemplares al precio de 6 rs., en las librerías de la viuda é hijos de Cuesta, calle de Carretas; de D. Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo; de D. Leocadio Lopez, calle del Carmen; de Murillo, calle de Alcalá, y en la Administración lírico-dramática, Sevilla, 14, principal.

VIS. On trouve aux bureaux de la COMMISSION ROYALE DE VICTORIA, á l'EXPOSITION UNIVERSELLE, rue Desaix, n.º 4, á Paris. L' Illustrated Australian News, contenant une série de gravures représentant les Bâtimens les plus importans, les places principales de MELBOURNE et des autres villes de la Colonie de VICTORIA (Australie).

Parmi ces gravures se trouvent aussi plan de MELBOURNE et le plan adopté pour la construction du Palais de l'Exposition Universelle, qui auraient dans cette ville en 1880.

Ce journal contient, en outre, des détails très intéressants sur la Colonie de Victoria, son histoire, son climat, sa population, ses institutions et sur les avantages offerts aux Colons.

NERVOSISME

MALADIES NERVEUSES

Tratamiento por un Agent Nouveau GUERISON oualle, 350, Rue St. Honoré, PARIS.

HOGG, Farmacéutico, 2, rue Castiglione, Paris, único preparador.

PILDORAS DE PEPSINA DE HOGG

Bajo esta forma pilular especial, la Pepsina se halla enteramente al abrigo del contacto del aire; por consiguiente, este precioso medicamento no puede así alterarse ni perder ninguna de sus propiedades: su eficacia es por lo tanto segura.

Las Pildoras de Hogg se preparan de tres modos diferentes:

1.º PILDORAS DE HOGG con Pepsina pura, contra las malas digestiones, los regúeldos, los vómitos y otras afecciones especiales del estómago.

2.º PILDORAS DE HOGG con Pepsina unida al hierro reducido por el hidrógeno, para las afecciones del estómago complicadas de debilidad general, pobreza de la sangre, etc.; etc.; son muy fortificantes.

3.º PILDORAS DE HOGG con Pepsina unida al iodo de hierro inalterable, para las enfermedades escrofulosas, linfáticas y sifilíticas; para la tisis, etc.

« La Pepsina, por su union con el hierro y el iodo de hierro, modifica lo que estos dos preciosos agentes, tenían de demasiado excitante en el estómago de las personas nerviosas ó irritables. » Estas Pildoras se venden solamente en frascos triangulares en las principales farmacias.

Depósitos en Madrid: Farmacias de José Simón, Escolar, Just, Moreno Miguel, Sanchez Ocaña, Borrell, Rodríguez Hernandez, Ortega.

La Agencia Franco-Española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.

HIERRO BRAVAIS (HIERRO DIALISADO BRAVAIS)

Unico adoptado en todos los Hospitales

Ordenado por todos los principales Médicos

ANEMIA, CLOROSIS, EXTENUACION

INAPETENCIA, POBREZA DE LA SANGRE

FLORES, BLANCAS, CONSUMCION

El Hierro Dialisado cuya verdadera fórmula ha creado M. BRAVAIS

(fabricado segun los datos que solo él posee y con aparatos especiales),

no puede ser imitado, pero si solo sofisticado. El público

deberá, pues, exigir en la cápsula, el rótulo y el frasco,

el nombre, la firma y esta marca de fábrica, como garantía.

DEPÓSITO PRINCIPAL EN PARÍS

13, rue Lafayette

(BARRIO DE LA OPERA)

Laboratorio y Fábrica en Asnières

Véndese, así como el Jarabe, las Pildoras, el Licor y las Pastillas de Hierro dialisado Bravais,

por mayor, en Madrid, en la Agencia Franco-española, Sordo, 31.

3 Medallas: Exposición de París, Bruselas, Filadelfia

de Francia y del Extranjero, para combatir:

ABATIMIENTO, DEBILIDAD DE LOS MIEMBROS

LINFATISMO, DIFICULTADES DIGESTIVAS

Neuralgias, Esterilidad, Palpitaciones, etc.

El mejor elogio que se puede hacer de este incomparable producto,

es reproducir las apreciaciones de los más eminentes médicos de

Francia y Europa sobre el Hierro Bravais:

« Aunque no se pueda fijar límite á los progresos de la ciencia, dice uno de ellos, yo creo que se pueda afirmar hallar un ferruginoso de una

eficacia más energética, más absoluta que el Hierro dialisado Bravais, el cual posee

ventajas superiores á las de todos los ferruginosos, sin tener ninguno de sus inconvenientes. »

(SE ENVIA FRANCO LA NOTICIA.)

ADMINISTRACION MILITAR.

ACADEMIA PREPARATORIA

dirigida por

DON JOSE SANZ DE DIEGO,

San Bernardo, 15, pral.

En esta acreditada Academia se hallan abiertas clases especiales para ingresar en la de Administración Militar, explicadas por un oficial del Cuerpo.

A pesar de haberse aumentado los programas con la asignatura de Física y Química, no sevariará la cuota mensual de treinta pesetas.

En Secretaría se dan prospectos y cuantas noticias y datos se consulten, estando abiertas de ocho de la mañana á igual hora de la noche.

PAPEL ROYER

ELECTRO-MAGNÉTICO,

para curar prontamente los reumas, irritaciones del pecho, gota, males de los riñones y todos los dolores con una sola aplicación.

2 francos el pomo en la casa.

Depósito en París, Casa Royer, 225, calle de San Martín, y en todas las farmacias de Francia y el extranjero.

Vin de Bugeaud

TONI-NUTRITIVO

Preparado con Quina y con Cacao

El "VIN DE BUGEAUD"

CUYA COMPOSICION TIENE POR BASE EL VINO DE MALAGA

tiene un gusto muy agradable. Los médicos más distinguidos de Francia y del Extranjero, lo recomentan diariamente contra las afecciones siguientes:

Empobrecimiento de la sangre, Pérdidas seminales,

Afecciones nerviosas de todas clases (Neuritis), Hemorragias pasivas, Escrófulas,

Fiebre blanca, Diarreas crónicas, Afecciones escrofulosas,

Convalecencias de todo género de calenturas.

Este medicamento conviene además de una manera muy especial,

á los convalecientes, á los niños débiles, á las

señoras delicadas y á los ancianos debilitados por la edad y los achaques.

LA GAZETTE DES HOPITAUX, L'UNION MEDICALE, L'ABEILLE MEDICALE

han reconocido su superioridad sobre todos los demás tónicos.

PARIS

Por mayor: LEBEAULT, MATET & C^{ie}

RUE DE PASTEUR, 29

En Madrid: sirve los pedidos la Agencia Franco-española, calle del Sordo, 31.

Depósitos: En Madrid: Borrell. En Barcelona: Borrell hermanos,

calle del Conde del Asalto, plaza Real, 4; Genové, Rambla del Centro, 3.

En Bilbao: Q. de Pinedo, y las principales Farmacias.